

TIEMPO DE NAVIDAD

MARTES DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Sobre la noche reina
la luz de tu esplendor;
en medio del silencio,
el eco de tu voz.

Huyó de nuestra carne
la densa oscuridad;
florece la luz nueva
de tu inmortalidad.

Nos ha nacido un niño,
un hijo se nos dio;
hoy brilla la esperanza
de nuestra salvación. Amén.



SALMODIA

Antífona 1

*Eres príncipe desde el día de tu nacimiento
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora*

SALMO 109

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

*Eres príncipe desde el día de tu nacimiento
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora*

Antífona 2

Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa

SALMO 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa

Antífona 3

*En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios,
y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo*

Col. 1,12-20

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de
compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado
al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la
redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones,
Principados, Potestades; todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la
cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él
quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la
tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

*En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios,
y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo*

LECTURA BREVE

Cristo, por su divino poder, nos ha concedido todo lo que conduce a
la vida y a la piedad, dándonos a conocer al que nos ha llamado
con su propia gloria y potencia. Con eso, nos ha dado los
inapreciables y extraordinarios bienes prometidos, con los cuales
podéis escapar de la corrupción que reina en el mundo por la
ambición, y participar del mismo ser de Dios. (2P 1,3-4)

RESPONSORIO BREVE

VI. La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.

R/. La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.

VI. Y acampó entre nosotros.

R/. Aleluya, Aleluya.

VI. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. La Palabra se hizo carne. Aleluya, Aleluya.

Antífona

Te glorificamos, santa Madre de Dios, porque de ti ha nacido Cristo; oh María, salva a todos los que te enaltecen

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Te glorificamos, santa Madre de Dios, porque de ti ha nacido Cristo; oh María, salva a todos los que te enaltecen

PRECES

Veneremos, con grandísimo gozo, a nuestro Salvador, que en este día fue adorado por los magos, y digámosle:

Salva, Señor, la vida de los pobres

- Oh Rey de las naciones, que llamaste a los magos, como primicia de los pueblos gentiles, para que te adoraran, danos el espíritu de adoración y servicio.
- Rey de la gloria, que riges a tu pueblo con justicia, concede a los hombres paz abundante.
- Rey eterno, que subsistes por los siglos, haz que tu palabra penetre en nuestros corazones.
- Rey de justicia, que quieres librar al pobre que no tiene protector, ten piedad de los afligidos.
- Oh Señor, cuyo nombre es bendito por los siglos, haz participes a nuestros hermanos difuntos de las maravillas de tu salvación.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común de todos: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo unigénito a los pueblos gentiles, por medio de una estrella, concede a los que ya te conocemos por la fe poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén